

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 5, 21-43

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

21 Cuando Jesús regresó de nuevo en la barca a la otra orilla se reunió mucha gente a su alrededor, mientras él permanecía junto al mar. 22 En esto se acercó un jefe de la sinagoga llamado Jairo y, apenas lo vio, cayó a sus pies, 23 suplicándole con insistencia: «¡Mi hijita se está muriendo! ¡Ven a imponerle las manos para que sane y viva!». 24 Jesús fue con él y, como lo seguía tanta gente, lo apretujaban por todos lados.

25 Había una mujer que padecía derrames de sangre desde hacía doce años, 26 que había sufrido mucho con numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin obtener ninguna mejoría; al contrario, empeoraba más.

27 Cuando oyó hablar de Jesús, se abrió paso entre la gente y tocó por detrás su manto, 28 porque pensaba: «Si al menos toco su manto, me sanaré». 29 De inmediato dejó de sangrar y notó que su cuerpo había sanado de su mal. 30 Jesús, al darse cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió a la gente preguntando: «¿Quién tocó mi manto?». 31 Sus discípulos le dijeron: «Ves que la gente te apretuja y tú preguntas “¿quién me tocó?”». 32 Jesús, sin embargo, seguía observando a su alrededor para descubrir quién había sido. 33 Entonces la mujer, asustada y temblorosa, porque sabía lo que le había sucedido, se acercó a Jesús, se arrojó a sus pies y le contó toda la verdad. 34 Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

35 Todavía Jesús estaba hablando cuando llegaron de la casa del jefe de



la sinagoga a informarle: «¡Tu hija ha muerto! ¿Para qué seguir molestando al Maestro?». 36 Pero Jesús, sin hacer caso de lo que decía, dijo al jefe de la sinagoga: «¡No temas, tan solo cree!». 37 Y no dejó que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. 38 Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto de la gente, que lloraba y gritaba sin parar, 39 Jesús entró y les dijo: «¿Por qué este alboroto y estos llantos? La niña no ha muerto, está dormida». 40 Y se burlaban de él. Jesús hizo salir a todos y, junto con el padre de la niña, la madre y los que lo acompañaban, entró donde estaba la niña. 41 Luego la tomó de la mano y le ordenó: «Talithá, kum», que significa: «Muchacha, te lo ordeno: ¡levántate!». 42 Enseguida la muchacha, que tenía doce años, se levantó y se puso a caminar. Ellos quedaron muy sorprendidos. 43 Jesús les advirtió con insistencia que nadie lo supiera y les pidió que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

Mc 5, 21-43. Jesús pasa del territorio pagano (Mc 5, 1) al judío (Mc 5, 21), y aquí realiza dos milagros estrechamente unidos: sana a dos mujeres, ambas llamadas «hijas», las dos relacionadas con el número doce, edad en Oriente de la fecundidad y del matrimonio, y número de las tribus de Israel; además, la vida se extingue en ambas, una por la sangre que derrama (Lv 15, 25-27) y la otra porque se muere.

El destino de estas mujeres representa el destino de Israel sin el Mesías. Como ellas, a Israel se le va la vida, porque sus instituciones –representadas por el jefe de la sinagoga y padre de la niña– no tienen el remedio para «la curación de la hija de mi pueblo» (Jr 8, 18-23).

Si Israel tocara el manto del Mesías como lo hizo la mujer con flujos de sangre (Rut 3, 1-9) o se dejara tomar de la mano por Jesús como la hija de Jairo (Sal 37, 23-24), se levantaría gracias a la vida que el Mesías le ofrece (Cant 2, 10-12; 5, 2). Pero se requiere tocar y tomar al Mesías mediante aquella fe que nos vincula en comunión personal con él.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué le pidió Jairo a Jesús? ¿Qué pensó la mujer que padecía hemorragias al ver a Jesús?, ¿qué reconoce Jesús en ella? ¿Qué le pide Jesús a Jairo cuando le avisan que su hija a muerto? ¿Qué hizo Jesús al ver a la niña tendida en su cama? ¿Qué sucedió con la niña? ¿Cómo reaccionó la gente?*
- 3. ¿Con qué personaje del evangelio nos identificamos hoy?, ¿por qué? ¿De qué manera la fe de la mujer del evangelio y la fe de Jairo nos invitan a vivir nuestra relación con Jesús? ¿de qué manera podemos ayudar a otros a fortalecer su fe en Jesús y a hacerse servidores de los que sufren al modo de Jesús?*
- 4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*